

## LA COLUMNA

Fermin Bocos  
Periodista

### Pesada digestión

Los presidentes de Gobierno les gusta tanto cambiar de ministros como ir a la consulta del dentista. Es un engorro.

Dejas de tener un amigo y creas un montón de descontentos. Y, si no les gusta cambiar de ministros, mucho menos que ese cese venga sugerido desde los medios de comunicación.

Recuerdo que con González o con Aznar, una de las maneras de fortalecer a un ministro era que se pidiera su dimisión.

Viene ese preámbulo para entender la renuencia de Mariano Rajoy en pedirle el cese a Cristóbal Montoro, Es comprensible.

Ha sido eficaz y obediente. Y ha puesto la cara, y la sigue poniendo, para que ese acoso impositivo a los trabajadores y las clases medias, que provoca las bofetadas de la protesta, sean recibidas en los carrillos de Montoro.

Pero Montoro, buen funcionario del Estado, es un mal político, e ignora que la obediencia y la eficacia deben ir acompañadas de otras cualidades que, desgraciadamente, Cristóbal Montoro no tiene.

Mariano Rajoy puede olvidar que, antes de que Cristóbal Montoro fuese nombrado ministro, asistía a cenas privadas, organizadas por Rato, donde la sociedad en la que Montoro era accionista peroraba sobre lo que haría el gobierno que viniera y repartían tarjetas entre los empresarios asistentes por si querían ser clientes.

Rajoy puede olvidar que las Cortes hayan reprobado a su ministro de Hacienda, y puede aducir, y es cierto, que se trata de una maniobra política.

Y hasta el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, puede dejar de lado que el Tribunal Constitucional, cuya autoridad no deja de esgrimirse para luchar contra los secesionistas, haya sentenciado que el ministro Cristóbal Montoro rompió la igualdad entre todos los españoles.

Ahora bien, esas tres circunstancias, juntas y sumadas, son difíciles de deglutir. Y la digestión puede ser muy pesada. Y el bicarbonato se lo tendrá que tomar Rajoy. O no, que dice él.

## LA ENTREVISTA DE LA ÚLTIMA

ERNESTO AZORÍN • ESPERANTISTA

# “Mi abuelo Francisco Azorín no olvidó su origen y ejercía como un turolense más”

“Siento que finalmente se intenta hacer justicia por algo que se intentaba hacer desaparecer y que se ocultaba”

F.J.M.  
Teruel

El Congreso de Esperanto celebrado días atrás en Teruel ha tenido a un invitado especial, el nieto de Francisco Azorín Izquierdo, destacado arquitecto, político, escritor y esperantista de principios del siglo pasado que tuvo que exiliarse a México tras la guerra civil. Su nieto Ernesto Azorín asegura que el abuelo siempre tuvo presente sus raíces turolenses y ejerció como tal hasta su muerte.

- ¿Qué ha supuesto para usted regresar a Teruel, a la tierra de su abuelo, y participar en el Congreso de Esperanto?

- Realmente ha sobrepasado mis expectativas. Cuando me invitaron me pareció muy interesante, y luego ha sido maravilloso porque me han tratado con un cariño y una deferencia por mi abuelo, que he quedado muy encantado.

- Su abuelo fue un destacado esperantista. ¿Qué es el esperanto para usted?

- Es un medio que intenta unir y relacionar al género humano facilitando mucho su comunicación. Hoy día experimentamos en todas las latitudes problemas de incomunicación y de separación entre pueblos, y el esperanto es exactamente todo lo contrario.

- ¿Cuándo empezó a hablarlo?, porque no solo su abuelo, sino también su padre, era toda una eminencia.

- Sí, bueno, mi padre me hablaba de pequeño en esperanto pequeñas frases y adquirí así un primer contacto. No era nada extraño para mí. Y luego mi padre participaba en muchas actividades en esperanto, dio cursos y también tenía amistades de países con los que solo se podía entender en esperanto.

- ¿Lo utiliza con frecuencia?

- Bueno, yo he mantenido siempre contacto, desde que me emancipé, con el esperanto y con esperantistas, lo que no había hecho hasta ahora era participar en un congreso de la magnitud del que se ha celebrado en Teruel. Pero he tenido amigos esperantistas y participado en comidas en las que se habla exclusivamente en esperanto, eso sí que lo he hecho.



Ernesto Azorín junto a un panel sobre la exposición de su abuelo Francisco

“El interés que ha habido por la figura de mi abuelo me ha permitido volver a interesarme por Teruel”

- Este ha sido también un reencuentro con Teruel, la tierra de su abuelo.

- Una motivación que tenía mi padre y que yo he heredado es el interés por las raíces de uno. Vine hace más de 35 años, creo, estando un verano en Madrid, pues se me ocurrió coger el coche de mis padres y venirme a conocer Teruel con idea de hacer un poco de investigación genealógica. Yo sabía bien que el apellido Azorín no es originario de Teruel sino

del Levante, pero también sabía que el segundo apellido de mi abuelo, Izquierdo, sí que venía de la provincia. Pero me organicé muy, no conseguí gran cosa, aunque sí visité durante quince días la parte sur de Teruel, que me maravilló.

- Después tardó tres décadas en regresar, hasta el año pasado. ¿Cómo ha sido este nuevo reencuentro?

- Ha sido un poco providencial gracias a la preocupación que ha habido por la figura de mi abuelo. Eso me ha permitido volverme a interesarme por la provincia donde nació, que es una tierra preciosa. He venido ya tres veces en el lapso de un año y sin duda mi intención, si tengo salud, es poder venir con alguna frecuencia.

- ¿Cómo fue la relación con su abuelo en el exilio?

- Yo no viví nunca de forma continua con mi abuelo, él estaba en México y yo en otros países

con mis padres, pero cuando hubo oportunidad sí fuimos a México a visitarlo, y también una vez en París, y eso lo hicimos con una pequeña frecuencia. Es entonces cuando lo conocí bien aun viniendo de fuera. Recuerdo que me inspiraba mucho respeto, un señor que tenía cierta autoridad por sus conocimientos y los contactos que tenía, y siempre me trató de manera afable y cariñosa.

- Lo vio también en París, no podía regresar a España. Tuvo que ser muy duro para él porque en sus escritos dejó plasmado que siempre quiso volver.

- Sí, mi abuelo estuvo durante todo su exilio convencido de que iba a poder volver, cosa que nunca se pudo realizar. Mi primer encuentro con mi abuelo fue en París, en ocasión de alguna actividad de esperanto, creo recordar. Yo debía de tener cuatro años y medio entonces. Fue muy impresionante porque íbamos a ver al abuelito.

- A pesar de que la familia tuvo que separarse nunca han perdido el contacto.

- Sí, poco después mis padres emigraron a Venezuela y desde allí era factible viajar a México, porque desde España no se podía. Ese viaje fue mi primer encuentro real con toda mi familia de México.

- Su abuelo no pudo regresar pero su reivindicación ahora es como un retorno. ¿Cómo lo está viviendo la familia?

- Yo en particular lo siento como que finalmente se empieza a hacer justicia por algo que se intentaba hacer desaparecer, una memoria que se ocultaba. Y ahora se empieza a hacer justicia gracias a los esfuerzos que se están haciendo. Eso me emociona mucho y mi familia en México también he visto que comparten esa emoción desde allí. Mi prima el año pasado pudo venir también a la exposición sobre mi abuelo cuando se inauguró en Zaragoza, le fascinó y estuvo días y días hablando de ello allí en México y todos quedaron entusiasmados para poder venir también en alguna ocasión a la provincia.

- Se ha propuesto que alguna calle de Teruel lleve el nombre de su abuelo.

- A mí me emocionaría mucho que así fuera. Ya existe una calle con su nombre en Córdoba, donde vivió mucho tiempo y que he visitado muchas veces. Puesto que nació en esta provincia, me gustaría que también la pudiera tener en Teruel.

- ¿Recordaba él Teruel?

- En la familia siempre se decía que el abuelo era de Teruel. No es que él lo hubiera olvidado, sino que él ejercía como un turolense más, y todos teníamos claro de dónde era, por eso he querido conocer más Teruel por mi parte.